



AGENDA DE PODER



POR HUBERTO
BLIZZARD

@BETOBLIZZARD

“MORENA Y EL ESPEJO DEL PRI: LA OPOSICIÓN DESDE ADENTRO”

A finales de la década de los 80s, el entonces partido hegemónico de nuestro país, el Revolucionario Institucional -el PRI- sufrió una desbandada de personajes, muchos de ellos, de enorme peso. Cuauhtémoc Cárdenas -hijo del expresidente Lázaro Cárdenas-, Porfirio Muñoz Ledo -uno de los legisladores más elocuentes de la historia de nuestro país-, y Andrés Manuel López Obrador -a la postre, presidente de México-, fueron alguna de las figuras que abandonaron el partido, oficialmente por no cornulgar con las políticas neoliberales que se venían impulsando en ese organismo político, ni tampoco con varios de sus aspectos ideológicos, todo esto, como parte del reflejo social que vivía el país en aquellos tiempos.

Pero la realidad es que este rompimiento interno también tuvo un componente netamente político de búsqueda de poder: el hecho de que Cárdenas Solórzano, el segundo hijo del general que llevó a cabo la llamada “expropiación petrolera” de México, fuese descartado para la candidatura presidencial por el PRI en 1988.

El resto de la historia es de todos conocida: esta corriente -de izquierda- terminaría creando el Partido de la Revolución Democrática -es decir, un partido emanado del PRI, pero de corte mucho más progresista- que eventualmente daría paso a Morena y que culminaría su camino hacia el poder con la llegada de López Obrador a la presidencia en 2018.

Hago esta recapitulación porque en el caso del priismo, es muy claro que la oposición más fuerte que tuvo ese partido y que terminaría dejándolo prácticamente moribundo, provino justamente del propio PRI. Y en este espacio hablamos semanas atrás de cómo, la verdadera oposición a Morena provendría muy probablemente, de la misma forma, del propio Morena. Y cada vez tenemos más señales de que esto, al parecer de manera inevitable, terminará por ocurrir.

Cuando estuvo AMLO en la presidencia, el enorme arrastre, la tremenda fuerza política que acumuló el entonces mandatario, le permitió controlar por completo todo el aparato gubernamental, pero, más allá de eso, al propio movimiento político que él mismo lideraba. Si bien existían grupos internos, ninguno de ellos tenía el poder para desafiar a López Obrador. Esto permitió que Morena tuviera pocos conflictos en sus entrañas, al menos de gran calado, gracias a lo cual subsistió el sexenio sin contratiempos, a tal grado que pudo retener el poder por otros seis años, incluso con resultados electorales más abultados a los de la elección anterior.

Pero, si bien es cierto que Claudia Sheinbaum, como presidenta, muy probablemente sea una dignataria más capacitada y preparada que el propio Obrador, también es una realidad que no posee el capital político -al menos al día de hoy- para mantener cohesionado al partido entorno a ella misma, a su figura. Y esto inevitablemente genera -como ya ocurre- cotos internos de poder al interior Morena, grupos que, sin duda, recuerdan a las llamadas “tribus” que existieron en el antecedente inmediato de este partido: el PRD.

El grupo de la actual mandataria parece ser compacto. Omar García Harfuch, probablemente la persona más poderosa en ese grupo -después de la propia Sheinbaum- pareciera ya estar perfilado para competir por llegar a Palacio Nacional en 2030 o, en el peor de los casos, al Antiguo Palacio del Ayuntamiento, encabezando la jefatura de la capital del país.

Pero fuera de este conjunto “claudista”, no queda del todo claro cuantos y cuales grupos existen actualmente en Morena. Sin embargo, algo resulta muy evidente: las cabezas del Poder Legislativo -morenistas, también- no están apoyando el proyecto político de Sheinbaum. Y algo más que, en días pasados, resultó ya muy notorio: Fernández Noroña, Adán Augusto y Ricardo Monreal, líderes en el Congreso, ya tienen diferencias muy claras entre sí.

Esto quedó de manifiesto cuando la Cámara de Diputados, donde Monreal es coordinador de los morenistas, recortó parte del presupuesto 2025 a la Cámara de Senadores, presidida por Noroña y en la que Augusto López es el jefe de la bancada de Morena.



Este último, en una especie de "venganza", anunció investigaciones por presuntos actos de corrupción en contra de empresas proveedoras del Congreso, mismas que apuntarían a Ricardo Monreal durante legislaturas pasadas.

Noroña habría apoyado a Adán Augusto en este conflicto mientras que, el diputado Sergio Gutiérrez Luna -presidente de la Mesa Directiva de los Diputados- habría hecho lo propio con Monreal.

Sin embargo, este último espaldarazo, habría a su vez generado divisiones en la bancada de diputados morenistas pues, Gutiérrez Luna, brindó este apoyo mediante un comunicado en sus redes sociales, mismo que no estuvo del todo "planchado", por lo que tuvo que "bajarlo" ante los reclamos de varios de sus compañeros legisladores.

Lo cierto es que todo este galimatías o "vendetta" como lo calificó Fernández Noroña, deja claramente en evidencia la existencia de dos grupos políticos en el legislativo, ambos, al parecer, alejados políticamente de Claudia Sheinbaum, quien ya incluso tuvo que intervenir en este diferendo entre Monreal y López Hernández, pidiéndoles a ambos tener "cabeza fría" a pesar de que la propia mandataria trató de minimizar el conflicto al considerarlo como "algo menor".

Una gran duda que parece surgir en este escenario es si existe o no la posibilidad de que el expresidente López Obrador, pudiera estar operando detrás de alguno de estos dos grupos o, incluso, de ambos. Es de sobra sabido que mientras Monreal fue denostado y hasta "desterrado" de Palacio Nacional por Obrador durante buena parte de su gobierno, Adán Augusto parece tener una relación mucho más cercana y hasta personal con el exmandatario. Sin embargo, a pesar de esta cercanía, Obrador se decantó en su momento por Sheinbaum para la candidatura a la presidencia por encima de su "amigo" Adán.

Aquellas marchas y mítines a finales de los 80s del Frente Nacional Democrático, la escisión del otrora invencible PRI, parecen estar muy lejanas. Sin embargo, conflictos como el que estamos presenciando actualmente entre prominentes figuras oficialistas en el Poder Legislativo, inevitablemente nos hace pensar en la posibilidad de una reedición de un escenario similar -a pesar de las diferencias en los contextos- más de tres décadas y media después.

Nos vemos el próximo jueves. Tenemos una cita con el Poder.

Agendado.